

otro , y este mayor que todos los cuatro , no solo divididos , sino juntos , parece natural que se dijere de én alguna palabra , y no se pasase tan en silencio un suceso tan maravilloso. Demas de esto , la piedra debe caer directa é indirectamente sobre los pies y dedos de la grande estatua , es decir sobre el cuarto y último reino dividido en muchos , y convertirlo en polvo junto con toda la estatua. Con que este cuarto reino deberá estar existente y entero cuando venga el Señor , porque de otra suerte la piedra errará el golpe , y la profecía no podrá cumplirse. Si este reino está existente y entero hasta la venida del Señor , ¿ en donde reinará el Anticristo ? ¿ Cómo podrá ser monarca universal de toda la tierra ? Dicen que todos los reyes de la tierra , sin dejar de serlo se le sujetarán á su voluntad , ó él los sujetará por fuerza , y le servirán con todo su poder. Para lo cual alegan el capítulo XVII del Apocalipsis , donde , hablándose de diez reyes , se dice : *Hi unum consilium habent , et virtutem et potestatem suam bestiae tradent... Deus enim dedit in corda eorum.... , ut dent regnum suum bestiae*. Mas esta bestia de que se habla , á quien los reyes darán su potestad , no por fuerza , sino voluntariamente , como se infiere claramente del mismo texto , está

bestia , ¿ será acaso otro rey como ellos , ó algun hombre individuo y singular ?

Esto era necesario que se probase antes con buenas razones : y esta debia ser como basa fundamental , para poder elevar seguramente un edificio tan vasto , como es una monarquía universal *in omnem tribum , et populum , et linguam , et gentem*. Porque si el Anticristo con que estamos amenazados no ha de ser un hombre individuo y singular , sino otra cosa muy diversa , con esto solo quedan falsificadas todas las noticias de que hemos hablado , y con esto solo se desyanece enteramente nuestro fantasma.

SE PROPONE OTRO SISTEMA DEL ANTICRISTO.

§. 3. Que ha de haber un Anticristo ; que esto se ha de revelar y declarar públicamente hácia los últimos tiempos ; que ha de hacer en el mundo los mayores males , haciendo guerra formal á Cristo y á todo cuanto le pertenece : veis aqui tres cosas ciertas en que ningun cristiano puede dudar ; son clarísimas , y repetidas de mil maneras en las santas escrituras del antiguo y nuevo testamento. Mas , ¿ qué cosa particular y determinada debemos entender por esta palabra *Anticristo* , que es tan general y tan inde-

terminada , que solo significa *contra Cristo*? Qué especie de males ha de hacer , de qué medios se ha de valer , etc. , son otras tres cosas que no deben estar tan claras en las escrituras como las tres primeras ; pues las noticias ó ideas que sobre ellas nos dan los doctores son tan varias , tan oscuras y tan poco fundadas , como acabamos de observar.

¿ Quien sabe si toda esta variedad de noticias (ciertamente increíbles , y aun ininteligibles) se habrá originado de algun principio falso , que se haya mirado y recibido inocentemente como verdadero ? ¿ Quien sabe , digo , si todo el mal ha estado en haberse imaginado á este Anticristo , ó á este *contra Cristo* como á una persona singular é individua , y en este supuesto haber querido acomodar á esta persona todas las cosas generales y particulares que se leen en las escrituras ? Si el principio fuese verdadero , parece imposible que habiéndose trabajado tanto sobre él por los mayores ingenios se hubiese adelantado tan poco. Mas si el principio no es verdadero , no hay porque maravillarse : cualquiera médico , ó cualquier abogado , por peritos que sean , se hallan embarazados é insuficientes en una mala causa. Este principio , pues , ó este supuesto (ó falso ó poco seguro) sobre el cual veo

que proceden todos los doctores , así intérpretes como teólogos y miscelaneos , de que tengo noticia , me parece que es el que ha hecho oscuras , inaccesibles é impenetrables , muchísimas de las noticias que nos da la divina escritura. Este principio ó supuesto , mirado como cierto é indubitable , parece que es el que ha hecho imaginar , adivinar y añadir infinitas cosas y noticias que no constan de la revelacion , para que suplan el lugar de las que constan. Este principio , en suma , ha hecho buscar al Anticristo , y aun hallarlo y verlo con los ojos de la imaginacion , donde ciertamente no está , y al mismo tiempo no verlo ó no conocerlo donde está.

Casi no hay rey alguno insigne por su crueldad y tiranía con el pueblo de Dios , de quien se hable en las escrituras , ó en historia ó en profecía , en el cual no vean los doctores al Anticristo , ó en profecía ó en figura. Faraon , por ejemplo , Nabucodonosor , rey de Ninive , su general Holofernes , Salmanasar , Senaquerib , Nabuco , rey de Babilonia , Antioco Epifanes , Herodes , etc. , todos estos muestran al Anticristo en figura. El rey de Babilonia , de quien solo se habla , *in parabola* (1) , el rey de Tiro , el prin-

(1) *Isaia* c. xiv.

cipe Gog (1), el cuerno undécimo de la cuarta bestia, el rey Despecto (2): el pastor Estulto, etc. (3): todos estos muestran al Anticristo en profecía. ¿Qué se sigue de todo esto? Se sigue naturalmente que con este principio, con esta idea y con este supuesto, llegamos á leer aquellos lugares de la revelacion, donde se nos habla de propósito del Anticristo, y no le conocemos, y nos parecen dichos lugares llenos de confusion y de tinieblas, y pasamos sobre ellos sin haber entendido, ni aun sospechado lo que realmente nos anuncian.

Habiendo pues considerado las noticias que parten de este principio, y no hallando en ellas cosa alguna en que en asentar el pie, ninguno puede tener á mal que en un punto de tanta importancia, en que se trata de la salvacion ó perdicion de muchos, no solamente de los venideros, sino quizá tambien de los presentes, busquemos otro sistema, y procuremos asentar otro principio, con el cual puedan acordarse bien y fundarse sólidamente las noticias que nos da la revelacion, proponiéndolo en calidad de una

(1) *Ezech. c. xxviii et xxxviii.*

(2) *Daniel. c. viii et xi.*

(3) *Zachar. c. xi.*

mera consulta, al exámen y juicio de los interesados.

SISTEMA.

Segun todas las señas y contraseñas que nos dan las santas escrituras, y otras nada equívocas que nos ofrece el tiempo, que suele ser el mejor intérprete de las profecías, el Anticristo ó el contra Cristo, de que estamos tan amenazados, para los tiempos inmediatos á la venida del Señor, no es otra cosa que un cuerpo moral, compuesto de innumerables individuos, diversos y distantes entre sí, pero todos unidos moralmente, y animados de un mismo espíritu, *adversus Dominum, et adversus Christum ejus* (1). Este cuerpo moral despues que haya crecido cuanto debe crecer por la agregacion de innumerables individuos; despues que se vea fuerte, robusto y provisto con abundancia de todas las armas necesarias; despues que se vea en estado de no temer las potencias de la tierra, por ser ya estas sus partes principales: este cuerpo, digo, en este estado será el verdadero y único Anticristo que nos anuncian las escrituras. Peleará este cuerpo anticristiano con el mayor

(1) *Psalm. II, v. 2.*

furor, y con toda suerte de armas contra el cuerpo místico de Cristo, que en aquellos tiempos se hallará sumamente debilitado: hará en él los mayores y mas lamentables estragos; y sino acaba de destruirlo enteramente, no será por falta de voluntad, ni por falta de empeño, sino por falta de tiempo; pues segun la promesa del Señor, *berviabuntur dies illi.... et nisi breviati fuissent dies illi, non feret salva omnis caro*. Por tanto se hallará nuestro Anticristo cuando menos lo piense en el fin y término de sus dias, y en el principio del dia del Señor. Se hallará con Cristo mismo que ya baja del cielo con aquella grandeza, magestad y potencia terrible y admirable, con que se describe en el capítulo XIX del Apocalipsis, en san Pablo, en el evangelio, en los salmos, y en casi todos los profetas, como lo veremos en su lugar.

Para examinar este sistema, y asegurarnos de su bondad, no hemos menester otra cosa que leer con mediana atencion aquellos lugares de la escritura, donde se habla del Anticristo, y de aquella última tribulacion, especialmente aquellos pocos donde se habla, no de paso y como por incidencia, sino determinadamente y de propósito. Si todos estos lugares se entienden bien, y se

explican facilmente en un cuerpo moral, sin ser necesario usar de violencia ni de discursos artificiales: si nada se explica de un modo siquiera perceptible en una persona singular, con esto solo deberá darse por concluida nuestra disputa.

DEFINICION DEL ANTICRISTO.

§ 4. Lo primero que se entiende bien en un cuerpo moral, y lo primero que no se entiende de modo alguno en una persona singular, es la definicion del Anticristo. En toda la biblia sagrada desde el Génesis hasta el Apocalipsis no se halla esta palabra expresa y formal *Anticristus*, sino dos ó tres veces en la epístola primera y segunda del apóstol san Juan, y aqui mismo es donde se halla su definicion. Si preguntamos al amado discípulo que cosa es Anticristo, nos responde por estas palabras: *omnis spiritus qui solvit Jesum, ex Deo non est; et hic est Antichristus, de quo audistis quoniam venit, et nunc jam in mundo est* (1).

Os parecerá sin duda á primera vista que yo voy á usar aqui de algun equívoco pueril, ó de alguna especie de sofisma; pues á estas

(2) *Joann. Ep.*, I, c. iv, v. 3.

palabras de san Juan les doy el nombre de verdadera definicion del Anticristo, siendo cierto (como decis equivocadamente) que san Juan habla aqui solo del espiritu, mas no de la persona del Anticristo. Mas si considerais este texto con alguna mayor atencion, si con la misma considerais la explicacion que se le da, se puede con razon esperar que el sofisma desaparezca por una parte, y se deje ver por otra donde no se esperaba.

Dos cosas claras dice aqui este apóstol á todos los cristianos. Primera: que el Anticristo, de quien han oido que vendrá cuando sea su tiempo, es todo espiritu, *qui solvit Jesum*. La expresion es ciertamente muy singular, y por eso digna de singular reparo. *Solvere Jesum*, segun su propia y natural significacion, no suena otra cosa, *quid quid alii dicant*, que la apostasia verdadera y formal de la religion cristiana, que antes se profesaba: mas considerada esta apostasia con toda su extension, esto es no solamente en sentido pasivo, sino tambien y principalmente en sentido activo, esto es del magisterio de doctrinas blasfemas contra Cristo. La razon parece evidente y clara por su misma simplicidad; todos los cristianos que ó pertenezcan al verdadero ó falso cristianismo, estan de algun modo atados á Jesus, y tienen á

Jesus de algun modo atado consigo, pues la atadura de dos cosas es preciso que sea mútua. Esta atadura no es otra, hablando en general, que la fe en Jesus; la cual, asi como puede ser una cuerda fortísima, y realmente lo es *ut funiculus triplex*, cuando la acompañan la esperanza y la caridad, asi puede ser una cuerda débil é insuficiente cuando se halla sola, *sine operibus*, y asi puede ser tambien una cuerda debilísima, y casi del todo inservible, si por alguna parte esta ya tocada de corrupcion. Mas, ó sea fuerte ó fortísima la fe en Jesus, como la que tiene un buen católico; ó sea la recibida en el bautismo, como la de muchos hereges; ó sea debilísima, como la que tiene un verdadero herege, ó un mal católico; todas ellas son verdaderas ataduras, y de algun modo los liga con Jesus, y forma entre ellos y Jesus cierta relacion, ó cierta union mayor ó menor, segun la mayor ó menor fortaleza de la cuerda.

Ahora, pues, ¿quién desata del todo á Jesus, ó se desata de Jesus, que es una misma cosa? Solo es aquel que estando de algun modo atado con él, ó teniendo con él alguna relacion, renuncia enteramente aquella fe en que se funda esta relacion; y si antes creía en Jesus ya no cree: si antes creía que Jesus es hijo de Dios hecho hombre, que es el

Mesías, que es el Cristo del Señor, prometido en las escrituras, etc., ya nada de esto cree, ya se burla de todo, y de las mismas escrituras; ya se avergüenza del nombre cristiano. Esto es lo que llamamos propiamente apostasia de la religion cristiana, la cual ninguno puede dudar que está anunciada en términos bien claros para los últimos tiempos. *Spiritus autem manifestè dicit quia in novissimis temporibus discedent quidam à fide*, dice san Pablo (1): y en otra parte que el Señor no vendrá sin que suceda primero esta apostasia: *nisi venerit discessio primùm* (2). Esta anuncia san Pedro en todo el capitulo II de su epístola católica, y en la de san Judas: y por abreviar, esta anuncia el mismo Jesucristo, cuando dice, como preguntando: *Verumtamen Filius hominis veniens, putas, inveniet fidem in terrá* (3).? Pues esta apostasia de la religion cristiana, este *solvere Jesum*, cuando ya sea público y casi universal, cuando ya sea con guerra declarada contra Jesus, cuando no contentos muchos con haber desatado á Jesus, respecto de sí mismos, procuren con todas sus fuerzas desatarlo tambien,

(1) *Paul. Ap. I. ad Thim., c. IV, v. 1.*

(2) *Id. ad Thessal., c. II, v. 3.*

(3) *Luc., c. XVIII, v. 8.*

respecto de los otros: este es, nos dice el amado discípulo, el verdadero Anticristo, de quien habeis oido que vendrá, *hic est Antichristus de quo audistis quoniam venit.*

La segunda cosa que nos dice es que este mismo Anticristo, de quien hemos oido que vendrá, estaba ya en su tiempo en el mundo: *et nunc jam in mundo est.* Porque aun en tiempo de san Juan ya comenzaba á verse en el mundo, el carácter inquieto, duro y terrible del espíritu, *qui solvit Jesum*: ya muchos apostataban de la fe, renunciaban á Jesus, y eran despues sus mayores enemigos, á los cuales el mismo apóstol les da el nombre de Anticristos, *et nunc Antichristi multi facti sunt*: y para que ninguno piense que habla de los Judíos ó de los Etnicos, que en aquel tiempo perseguian á Cristo, y á su cuerpo místico, añade luego que estos Anticristos habian salido de entre los cristianos: *ex nobis prodierunt.* Lo mismo en sustancia dice san Pablo, hablando de la apostasia de los últimos tiempos, esto es que en su tiempo ya comenzaba á obrarse este misterio de iniquidad: *mysterium iniquitatis jam enim operatur.*

De esta definicion del Anticristo, que es lo mas claro y expreso que sobre este asunto se halla en las escrituras, parece que pode-

mos sacar legítimamente esta consecuencia : que el Anticristo , de quien hemos oído que ha de venir , no puede ser un hombre , ó persona individual y singular , sino un cuerpo moral que empezó á formarse en tiempo de los Apóstoles , juntamente con el cuerpo místico de Cristo : que desde entonces empezó á existir en el mundo : *et nunc jam in mundo est ; mysterium enim jam operatur iniquitatis* : que ha existido hasta nuestros tiempos ; que existe actualmente , y bien crecido y robusto , y que en fin se dejará ver en el mundo entero , y perfecto en todas sus partes , cuando esté concluido enteramente el misterio de iniquidad. Esta consecuencia se verá mas clara en la observacion que vamos á hacer de las ideas que nos da la escritura del Anticristo mismo con que nos tiene amenazados.

IDEAS DEL ANTICRISTO QUE NOS DA LA DIVINA
ESCRITURA.

§ 5. Si leemos toda la escritura divina con atencion determinada de buscar en ella al Anticristo , y entender á fondo este grande é importante misterio , me parece , señor mio , y estoy íntimamente persuadido que en ninguna otra parte podremos hallar tantas no-

ticias , ni tan claras , ni tan circunstanciadas , como en el último libro de la escritura , que es el Apocalipsis de san Juan. Este libro divino , digan otros lo que quieran , es una profecía admirable , dirigida toda manifiestamente á los tiempos inmediatos á la venida del Señor. En ella se anuncian todas las cosas principales que la han de preceder inmediatamente ; en ella se anuncia de un modo el mas magnífico la misma venida del Señor en gloria y magestad ; en ella se anuncian los sucesos admirables y estupendos que han de acompañar esta venida , y que la han de seguir ; el título del libro muestra bien á donde se endereza todo , y cual es su argumento , su asunto y su fin determinado : *Apocalipsis Jesus Christi ; — Revelatio Jesus Christi.*

Este título hasta ahora se ha tomado solamente en sentido activo , como si solamente significase una revelacion que Jesucristo hace á otro de algunas cosas ocultas ó futuras ; mas yo leo estas mismas palabras revelacion de Jesucristo , y las leo muchísimas veces en las epístolas de san Pedro y san Pablo , y jamas las hallo en sentido activo , sino siempre en sentido pasivo , ni admiten otro : *revelacion ó manifestacion del mismo Jesucristo en el dia grande de su segunda venida.* Solo una vez , dice san Pablo , á otro propósito que

recibió el evangelio que predicaba, *non ab homine sed per revelationem Jesus Christi* (1). Fuera de esta vez la palabra revelacion de Jesucristo, siempre significa la venida del Señor que estamos esperando: *in die adventus*, ó *in die revelationis Jesus Christi*, son dos palabras ordinarias de que usan promiscuamente los apóstoles, como que significan una misma cosa. ¿Porqué, pues, no podrán tener este mismo sentido verdadero y propísimo, en título de un libro enderezado todo á la venida ó á la revelacion del mismo Jesucristo?

Digo que este libro divino se endereza todo á la venida del Señor, lo cual, aunque en gran parte lo conceden los expositores, sin serles posible dejar de concederlo, mas en el todo no parece que pueden segun sus principios. Por tanto se han esforzado en todos tiempos, unos por un camino, y otros por otro, á verificar algunas ó muchas profecias de este libro en los sucesos ya pasados de la iglesia, pensando que todo debe estar allí anunciado, aunque debajo de metáforas oscuras. Mas estos mismos esfuerzos de hombres tan grandes, y el poco ó ningun efecto que han producido, parecen una prueba la mas luminosa, de que en la realidad, nada hay en este libro

(1) *Ad Galat.*, c. 1, v. 12.

de lo que se ha buscado, ni de lo que se pretende haber hallado. Una profecia despues que ha tenido su cumplimiento no ha menester esfuerzos ni discursos ingeniosos para hacerse sentir. El suceso mismo comparado con la profecia persuade clara y eficazmente que de él se hablaba y á él se enderezaba.

Es verdad que trayéndose á la memoria algunos grandes sucesos que se han visto en el mundo, despues que se escribió el Apocalipsis, nos hacen observar aquellos lugares de este libro, donde pretenden que estan anunciados. Nos muestran, por ejemplo, ya la predicacion de los apóstoles, y propagacion del cristianismo; ya las persecuciones de la iglesia, y la muchedumbre de mártires que derramaron su sangre y dieron su vida por Cristo; ya en el escándalo y tribulacion horrible de las heregias; ya tambien la fundacion y propagacion del mahometismo y nos remiten para todo esto al capítulo VI, haciéndonos observar lo que se dice en la abertura de los cuatro primeros sellos del libro.

Nos muestran la conturbacion y decadencia del imperio romano; la irrupcion de los bárbaros á todas sus provincias; la presa y destruccion de Roma, capital del imperio, etc., y nos remiten unos á las plagas del capítulo VIII y IX: otros á las fialas del capi-

tulo XVI, y todos á la meretriz y su castigo del capítulo XVII y XVIII. Nos muestra la fundacion de las religiones mendicantes, y los grandes servicios que han hecho á la iglesia y al mundo, y nos remiten á las siete tubas ó trompetas del capítulo VIII y IX.

Mas si para asegurarnos de la verdad vamos á leer estos lugares á que nos remiten; si teniendo presentes todos estos sucesos ya pasados, los confrontamos con el texto de la profecía, y con todo su contexto, nos hallamos en la triste necesidad de confesar ingenuamente que la profecía no ha tenido hasta ahora su cumplimiento; pues aquellos sucesos que se le han querido acomodar por los mayores ingenios son manifiestamente fuera del caso, son agenos y distantísimos del texto y contexto de la profecía: ha sido necesario para acomodarse no solamente el artificio y el ingenio, sino mucho mas la fuerza y la violencia declarada; y aun queda todavía manifiesta la improporcion y la insuficiencia; pues han quedado fuera, se han olvidado, y pasado por alto muchas circunstancias esenciales ó gravísimas, que no se dejaron acomodar. Esto se ve con los ojos, me parece, en los doctores mas respectables, *aliundè*, por su elocuencia y erudicion, especialmente lo podeis observar en aquellos que han expli-

cado el Apocalipsis con mayor difusion, como son Luis de Alcazar, Tirino, Alápide, Arduino, Calmet, tambien (si esto me es permitido) el sapientísimo mons. Bossuet, de cuyo sistema hablaremos adelante.

Es pues, amigo mio, no solamente probable, sino visible y casi evidente, que el Apocalipsis de san Juan, sin hablar por ahora de los tres primeros capítulos, es una profecía admirable, enderezada toda inmediatamente á la venida ó á la revelacion de Jesucristo. Las palabras mismas con que empieza esta profecía despues de la salutacion á las iglesias, hacen una prueba bien sensible de esta verdad: *Ecce venit cum nubibus, et videbit eum omnis oculus, et qui eum pupugerunt. Et plangent se super eum omnes tribus terræ* (1).

Dicho todo esto como de paso y no fuera de propósito, nos ha de servir no pocas veces en adelante volvamos al Anticristo. Como esta profecía del Apocalipsis, segun acabamos de decir, tiene por objeto primario y principal la revelacion de Jesucristo, ó su venida en gloria y magestad, se acogen en ella, se unen, se explican, y se aclaran con admirable sabiduria, todas cuantas cosas hay en las

(1) *Apoc.*, c. 1, v. 7.

escrituras pertenecientes á esta revelacion ó á esta venida del Señor. No es menester grande ingenio, ni mucho estudio para advertir en el Apocalipsis aquellas frecuentísimas y vivísimas alusiones á toda la escritura. Se ven alusiones clarísimas á los libros de Moyses: especialmente al Exodo, al libro de Josué, al de los jueces, á los salmos, á los profetas, y entre ellos con singularidad y con mas frecuencia á los cuatro profetas mayores, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel: tomando de ellos no solamente los misterios, sino las expresiones y muchas veces las palabras mismas como observaremos en adelante.

Pues como la tribulacion del Anticristo por confesion de todos debe ser uno de los sucesos principalísimos, ó el principal de todos, que han de proceder inmediatamente á la venida ó revelacion de Jesucristo, es consiguiente que en esta admirable profecía se recojan todas las noticias del Anticristo, que se hallan como esparcidas en toda la escritura divina: y en efecto asi es. Aqui se recojen todas, y todas se unen como en un punto de vista; aqui se ordenan, se explican y se aclaran con otras mas individuales que no se hallan en otra parte. Siendo esto asi, como lo iremos viendo, y como ninguno se atreve formalmente á negarlo, aunque tiren algunos á prescindir

de ello; busquemos ya al Anticristo en esta última profecía.

Casi todos los intérpretes del Apocalipsis convienen en sí, como en una verdad general, que la bestia terrible de siete cabezas y diez cuernos de que tanto se habla en esta profecía, cuya descripcion en toda forma se lee en el capítulo XIII, y la fin en el XIX, es el Anticristo mismo, de quien hemos oido que vendrá. Pues esta bestia, todas las cosas particulares que se dicen de ella: cómo se podrán acomodar, cómo se podrán concebir, si se habla de una persona individua y singular? Consultad sobre esto los doctores mas sábios é ingeniosos que han explicado el Apocalipsis. En ellos mismos hallareis la prueba convincente de la imposibilidad de esta acomodacion; pues no obstante su ingenio y sabiduría que nadie les disputa, vereis claramente la dificultad y embarazo con que proceden, y la gran confusion y oscuridad en que nos dejan. La sola descripcion de la bestia, aunque no se considerase otra cosa, parece incomodable á una persona singular. Repárese.

APOCALIPSIS, CAP. XIII.

Et vidi de mari bestiam ascendentem, habentem capita septem, et cornua decem, et super cornua ejus decem diademata, et